

Reseña

Joseba de la Torre, Alexandre Fernandez, Gérard Chastagnaret y Antonio Escudero (eds.). *Estado, política industrial y energía en Francia y España (siglos XIX y XX)*. Alicante, Publicacions Universitat d'Alacant, 2021, 240 pp. ISBN: 978-8497177160.

Es poco frecuente que los encuentros académicos, tan gratos y estimulantes para quienes participan en ellos, se transformen en un libro coherente y útil para un sector amplio de la sociedad. Sin embargo, el libro editado por Joseba de la Torre, Alexandre Fernandez y Antonio Escudero a partir de algunos de los trabajos presentados en la última reunión del Comité Franco-Español de Historia Económica, lo ha logrado. Es cierto que en 2018, cuando tuvo lugar ese encuentro, se percibía un interés creciente, dentro y fuera de España y del ámbito universitario, por el tema central del libro: la intervención del Estado en la economía a través de la política industrial y la regulación de la energía y el medio ambiente. Pero ha sido ahora, en 2021, cuando estas cuestiones se han situado en el centro del debate público. El contexto extraordinario de la pandemia ha brindado a los autores la oportunidad que reclaman en la introducción: la de conectar con la sociedad y poner su conocimiento al servicio de las políticas públicas.

Se abre el volumen con una introducción que resume eficazmente el espíritu de la obra y el contenido de cada uno de sus nueve capítulos. En el primero, Emiliano Fernández de Pinedo reflexiona sobre un viejo debate: la contribución del Estado y la burguesía a la industrialización durante el siglo XIX. Saltando hasta la *edad de oro*, Joseba de la Torre compara las políticas industriales de España, Grecia y Portugal durante el desarrollo sobre una amplia base documental que sin duda inspirará nuevas investigaciones. Regresamos al XIX de la mano de Gérard Chastagnaret, quien analiza la masacre de Río Tinto de 1888 en clave de salud pública, aportando una visión muy bien documentada, crítica e inquietante sobre las ideas y el comportamiento de las élites de la Restauración. Antonio Escudero regresa al debate en torno a los niveles de vida de la clase obrera a finales del XIX y comienzos del XX con tres estudios de caso (Bilbao, Alcoy y La Unión) revisados a la luz de la investigación reciente sobre salarios y la penalización urbana en Gran Bretaña.

A partir de aquí nos trasladamos a la transición energética, concepto polisémico que Christophe Bouneau examina en clave histórica y europea, concluyendo que la gestión de la energía en el futuro exigirá cambios políticos profundos para adaptarse a los retos geopolíticos y al creciente poder de las ciudades. Es el capítulo más difícil de leer y que más retos conceptuales plantea. A continuación, Mar Rubio y Beatriz Muñoz comparan la gestión pública de la crisis del petróleo en Francia y en España, observando que, a pesar de lo distinta que fue la respuesta de los Gobiernos de ambos países a los incrementos de los precios

en los años setenta, a largo plazo las dos estrategias nacionales han tendido a converger. Las similitudes actuales se registran en los niveles de dependencia, el grado de cobertura de las importaciones (más importante que la dependencia, insisten las autoras), la intensidad energética y la diversificación de las fuentes. El balance para el caso español confirma los trabajos de Carles Sudrià, entre otros: la gestión pública de la crisis fue deficiente, pues retrasó los cambios estructurales que exigía, estimuló el consumo industrial y comprometió las arcas públicas. Pero lo importante sería que España acabó «haciendo los deberes» y aprendiendo la amarga lección de la crisis. Alexandre Fernandez acepta también el reto del coloquio franco-español, examinando las políticas del gas de Francia y España desde mediados del siglo XX y brindando no solo un buen estado de la cuestión, sino una serie de reflexiones de economía política sobre el impacto de la integración europea en el sector del gas. El entusiasmo privatizador y desregulador de los actores españoles contrasta con las reticencias francesas, observa Fernandez, invitando a los historiadores a abordar desde otros sectores y casos un tema latente en el libro.

Los retos de la desindustrialización y el deterioro medioambiental se abordan en los dos últimos capítulos. Xavier Daulin reconstruye una experiencia piloto de intervención pública para limitar la contaminación industrial: la S3PI, un organismo permanente dedicado a controlar el deterioro de Fos/Étang de Berre, en el área de Marsella, desde 1971. El elevado número de actores, la complejidad técnica y jurídica del tema y la necesidad de ofrecer una alternativa económica a la región obligan al historiador a desempeñar una labor forense y a exponer sus conclusiones con gran cautela. La gestión del agua del Ebro plantea un dilema técnico, económico y social que Diego Sesma aborda en el capítulo final, centrándose en el uso del agua en las centrales térmicas y nucleares, la formación de una sensibilidad antinuclear y las opciones políticas locales y nacionales. Ambos estudios marcan la agenda del futuro, potenciando una línea de investigación compleja y complementaria de la economía de los recursos naturales, la historia ambiental y el interés creciente que plantea en casi todos los ámbitos la reindustrialización.

Tres observaciones finales. El libro merecía una edición más cuidadosa para evitar erratas e incongruencias y favorecer las referencias cruzadas. La combinación de generaciones, enfoques y metodologías es un valioso activo. Y, por último, ha merecido la pena el trabajo del Comité Franco-Español de Historia Económica desde 2008: la historia comparada tiene presente y futuro.

Nuria Puig
Universidad Complutense de Madrid